

EL FUTURO DE FE Y CONSTITUCION

No me corresponde a mí responder directamente a la intervención del Secretario General, Dr. Konrad Raiser, ni a la del Moderador del Comité Central, Arzobispo Aram Keshishian. Lo que se me ha pedido es que detecte en las intervenciones y en la marcha de la Conferencia las corrientes que contienen intuiciones de futuro y que les dé su debido lugar en la misión que nos cabe en el marco de Fe y Constitución.

Que los debates de esta Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución señalen el futuro del Movimiento ecuménico, dependerá de nuestras iglesias. ¿Querrán *ellas* «recibir» los resultados? Sin embargo, por más importante que sea esta constatación no debería frenar la creatividad de la Comisión.

Reflexionando juntos sobre la Iglesia de Dios, en un notable espíritu de fraternidad, y viviendo la experiencia de una profunda unidad en el amor y el respeto mutuo que nos impide cualquier actitud de condena recíproca, hemos reforzado la convicción de que es imposible separar su misión del destino de toda la humanidad. Hemos reafirmado que la Iglesia ha sido dada al mundo para que, sin separarse de él, sea en él punto de referencia y fermento de la humanidad-que-Dios-quiere. Cristo la conduce a participar en el surgimiento de una humanidad que pasa, tras Él y *en Él*, de la noche pautada por sus dramas a la aurora de un mundo nuevo. Es éste un logro definitivo. Esta Conferencia lo ha precisado situándolo en la dimensión de la experiencia cristiana, sin aislarlo de todo lo que podemos saber de la voluntad divina.